



El Correo de Andalucía

número literario



Año I. Sevilla: Lunes 11 Septiembre de 1899 Núm. .6

CELEBRIDADES CATÓLICAS

Don Bosco

La misma grandeza moral de la figura del Venerable Apóstol de la caridad cristiana, en el presente siglo, con cuyo retrato honramos hoy nuestra publicación, nos releva de hacer un elogio suyo, que resultaría pobre y sencillo ante el relato que de sus obras y merecimientos la fama ha logrado extender por todo el mundo, juntamente con la propagación de los Institutos Salesianos, en que aun vive su espíritu y con los recientes progresos y nuevas conquistas realizadas por las misiones, que su celo religioso enviara un día á la Patagonia y á la Tierra del Fuego.

Incansable durante su larga vida y sintiéndose cada vez más excitado á promover la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas, no perdonaba medio alguno conducente á este doble fin, y en este sentido su solicitud y cuidado con respecto á la juventud, que era el principal objeto de sus piadosas miras, le hacia atender á todas las necesidades que ésta puede experimentar en el período de su educación y á allanar las mayores dificultades que pueden presentarse en el penoso y difícil cargo de la formación en la virtud de los tiernos corazones de aquellos que mañana están llamados á ser miembros de una sociedad, que no puede subsistir, sino antes bien se derrumbaría, sin el apoyo y sostén de la religión cristiana.

Esto nos lleva como de la mano á considerar á Don Bosco como escritor, que ha honrado su pluma, poniéndola al servicio de tan nobilísima causa y merecidole los mayores aplausos. «To- da su vida, dice el Dr. Carlos D'Espiney, trabajó

contra esa educación que en los más bellos años de la juventud pervierte el corazón y el espíritu».

Con tal fin emprendió una doble publicación, la de los clásicos profanos que más se usan en las escuelas, corregida con todo esmero, y la de los clásicos cristianos que ardientemente deseaba ver adoptados.



Escribió además muchos libros, unos elementales, otros con miras más altas; libros que la prensa católica ha encomiado por extremo, de algunos de los cuales se han hecho multitud de ediciones. Basta citar la *Historia Santa*, para uso de las escuelas, las *Lecturas Católicas*, publicación mensual de propaganda contra el protestantismo y en especial contra los Valdenses; una *Historia Eclesiástica*, estudio á que daba gran importancia; una *Historia de Italia*, quizás la más renombrada de sus obras, y de la cual se han publicado veintiocho ediciones; *El Joven Ilustrado*, precioso manual de piedad que cuenta más de ciento veinte impresiones, traducido en francés, español y portugués (posteriormente lo ha sido también en alemán, inglés y eslavo); *Los dolores de la Santísima Virgen*; la *Devoción al Angel de la Guarda*; unos *Ejercicios sobre la misericordia de Dios*; *El Católico en el mundo*; una *Vida de San José*; un *Mes de Mayo*, etc. etc.

Pero en donde más resalta el espíritu de caridad cristiana y de modestia del fundador de la Congregación Salesiana es en la siguiente carta que, escrita de su propio puño, fué encontrada entre sus papeles, después de su muerte y que con el nombre de *Testamento* fué publicada por su sucesor el presbítero don Miguel Rua, y que nosotros publicamos en obsequio de nuestros lectores que no hayan tenido la dicha de leerla:

«Mis buenos Bienhechores y Bienhechoras:

Voy advirtiéndole que se aproxima el fin de mi vida y está ya cercano el día en que deba pagar común tributo á la muerte y descender á la tumba.

Antes de dejaros para siempre, cúmp'eme llenar el deber de pagar una deuda contraída con vosotros y lo hago con todo el corazón.

Dicha deuda es la manifestación de la más cordial gratitud por todo lo que habéis hecho, ayudándome á educar cristianamente y guiar por el camino de la virtud y del trabajo á tantos y tantos pobres niños, para que un día lleguen á ser el consuelo de la familia, útiles á sí mismos, y á la sociedad, y sobre todo con el fin de salvar sus almas y hacerlos eternamente felices.

Sin vuestra caridad poco ó nada habría podido hacer y por el contrario con ella, mediante la gracia de Dios se han enjugado muchas lágrimas y salvado muchas almas. Con ella se han fundado muchos Colegios y Asilos, donde se han mantenido y mantienen aún miles y miles de huerfanitos, librados del abandono y separados del peligro de la irreligión é inmoralidad, y que, gracias á una buena educación, con el estudio y enseñanza de un arte ú oficio, han llegado á ser buenos cristianos y honrados ciudadanos.

Vuestra caridad ha establecido Misiones hasta en los últimos confines del mundo, en la Patagonia y en la Tierra del Fuego, y enviado centenares de obreros evangélicos á extender y cultivar la viña del Señor.

Vuestra caridad ha fundado tipografías en varias ciudades y villas, difundiendo en el pueblo millares de publicaciones en defensa de la verdad, fomento de la religión y apoyo de las buenas costumbres.

Vuestra caridad ha edificado muchos santuarios en los cuales, por siglos y siglos, á la vez que se cantarán continuamente alabanzas á Dios Nuestro Señor y á la Santísima Virgen, se salvarán muchas almas.

Convencido de que todos estos bienes y muchísimos otros, después de Dios, han sido hechos mediante el eficaz auxilio de vuestra caridad, siéntome movido á significaroslo, y por lo tanto, antes de concluir mis días os tributo de corazón mi más profundo agradecimiento.

Y pues con tanta bondad y perseverancia me habéis ayudado, os suplico prosigáis tan santa obra con mi sucesor. La labor comenzada con vuestros auxilios no tiene ya necesidad de mí, pero sí de vosotros y de todos los que, como vosotros, aman á Dios y desean que reine en la tierra. Os lo confío, pues, y recomiendo.

Para mayor aliento y consuelo vuestro, encargo á mi sucesor que, tanto en las oraciones comunes como en las privadas que se hacen y harán en las Casas Salesianas, sean siempre comprendidos nuestros Bienhechores y Bienhechoras, incluyendo la intención de que el Señor les conceda por su caridad el céntuplo aun en la vida presente, salud y concordia en sus familias, prosperidad en sus campos, posesiones y negocios, y preservación de todo peligro y adversidad.

Asimismo os advierto que la obra más eficaz para obtener el perdón de nuestros pecados y asegurar nuestra salvación es la caridad hecha á los niños: Uní ex minimis, á un pequeñito abandonado, como nos lo asegura nuestro Divino Maestro Jesús. Notándose mayormente en estos tiempos la falta de medios materiales para educar en la fe y buenas costumbres á los niños pobres y desamparados, la Santísima Virgen se ha constituido personalmen-

te su protectora, y por consiguiente consuela á sus Bienhechoras con gracias extraordinarias, tanto espirituales como temporales.

Yo mismo, y conmigo todos los Salesianos, somos testigos de que muchos Bienhechores nuestros hallándose antes reducidos sus bienes de fortuna (favorecidos por el Señor) los han visto acrecentarse gradualmente desde el momento en que comenzaron á ser generosos con nuestros huerfanitos.

Por este motivo, y amaestrados por la experiencia, me han repetido estas ú otras semejantes palabras: Cuando hago caridad á sus pobres no me dé Vd. las gracias; antes bien yo debo dárselas á Vd. que me la pide. Desde que he comenzado á socorrer á sus huérfanos, mis posesiones se han duplicado... El Señor Comendador D. Antonio Cotta, al traerme frecuentemente sus limosnas, me decía: Cuanto más dinero invierto en sus obras, tanto más prosperan mis negocios. Yo veo de un modo manifiesto que el Señor me recompensa, aun en la vida presente, con el céntuplo de todo lo que doy por amor á él. Insigne bienhechor nuestro, á la edad de 86 años, Dios le llamó al Cielo para gozar eternamente del fruto de su beneficencia.

Si bien postrado y débil, no quisiera acabar de hablaros y recomendaros el cuidado de mis niños, á quienes muy pronto he de abandonar; pero no debo ser más prelijo y es fuerza que me despida.

Adiós, mis caritativos Bienhechores, Cooperadores y Cooperadoras Salesianos. A muchos de vosotros no me ha sido dado conocer personalmente en esta vida, ¡consolaos! en la otra nos conoceremos todos y nos alegraremos eternamente del bien que, con la gracia de Dios, hemos hecho, especialmente en favor de la pobre juventud, en nuestros breves días de peregrinación sobre la tierra.

Si después de mi muerte, la Divina Misericordia, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo y protección de María Auxiliadora, me juzga digno de ser recibido en el Paraíso, no dudéis de que rogaré incesantemente por vosotros, por vuestras familias, amigos y conocidos, á fin de que un día todos vayáis á alabar por siempre jamás la Majestad del Creador, á gozar de sus divinas delicias cantar sus infinitas misericordias. Amén.

Vuestro siempre obligadísimo servidor.

JUAN BOSCO Pbro.

CRÓNICA

La prensa de gran circulación llena sus columnas con telegramas referentes al estado de gravedad en que se encuentra un torero.

Cuando murió el desgraciado inventor del submarino, supimos los españoles su muerte sin haber tenido antes noticias de su enfermedad.

El hombre que había realizado cien inventos para poder construir el complicadísimo mecanismo del barco destinado á bajar al fondo de los mares, murió, rodeado de su esposa y de sus hijos, sin que ningún «reporter» fuera á sorprender pormenores de su agonía.

No era torero, y, naturalmente, no teniendo tras sí á

un núcleo de entusiastas, deseosos de conocer hasta los menores detalles del curso de su enfermedad, los periodistas que sólo se dedican al efectismo, á fabricar papales que comprados por muchos, produzcan muchas «perras», nada tenían que hacer al lado del hombre ilustre.

Al sábio sólo lo estiman y comprenden muy pocos; al torero lo aplauden, lo estiman, lo admiran y casi lo idolatran muchos.... He ahí la clave del por qué hoy ciertos periódicos consagran telegramas y noticias á manifestar si Reverte dijo ó no dijo, si á tal hora se le presentó la gangrena y á tal otra tenía tantas pulsaciones, etc., etc.

Cuestión de matemáticas. Hay que colocar tal número de ejemplares para que ganen las empresas periódicas: ¿las noticias relativas á los sábios nada producen, y las de los toreros son deseadas por gran parte del público...? pues corran los «reporters», gimán las rotativas, arrojen millares de números por hora, atruénen los vendedores nuestros oídos con «¡el estado de gravedad de Reverte!», no se hable de otra cosa en cafés y en casinos, en bodegones y tabernas y afluyan monedas de á cinco céntimos á la caja de las administraciones.

Sentimos la desgracia del torero; pero no la elevamos á la categoría de acontecimiento nacional; sentimos la desgracia del torero.... Lleno de ilusiones, en busca de oro y de fama deja este suelo bendito que lo vió nacer, se despide del espléndido sol de Andalucía, que tosetó su rostro y vigorizó su cuerpo, y de una esposa amada con quien ha poco uniése y en la que encuentra un tesoro de belleza y de amor; da un adiós á los amigos de toda la vida, á los paisanos que lo juzgan una gloria de su pueblo, y marcha, rodeado de la aureola de la popularidad y del cariño, á tierras lejanas.... Allí pisa la arena del circo, animoso, alegre, gallardo, sintiendo en sus venas todos los ardores de la sangre andaluza, todos los entusiasmos de la juventud y ansioso de escuchar palmas y aclamaciones. Su traje de luces parece tejido con rayos de sol, sus movimientos son ágiles y airosos, con un trapo encarnado se burla de la fiera, escucha los primeros aplausos y los negros ojos del jóven centellean de placer... Empieza la apoteosis.... Nuevas suertes, nuevos primores, hacen que crezca el entusiasmo en el público y el estímulo en el torero.... de pronto un descuido, un movimiento algo tardo, una equivocación.... La fiera alcanza al hombre, lo voltea, lo pisotea, lo hiere.... y escúchanse gritos de terror, exclamaciones é imprecaciones; porción de capotes se meten entre la cabeza del toro y el cuerpo del torero, la fiera es atraída á otro sitio y el lidiador es llevado á la enfermería, empolvado, exánime y chorreando sangre por la tremenda herida que el asta del toro le ha ocasionado.

Exangüe, calenturiento, abrasado por la fiebre y martirizado por los dolores; amenazado de una amputación con la que tendrá que despedirse de sus sueños de popularidad y de fortuna y á la que se resiste y resisten sus amigos, exponiendo la vida del hombre por salvar al torero, pensará en su pueblo, en su esposa, en su familia y en sus amigos, recordará las flores, el cielo y todas las bellezas de Andalucía y serán grandes sus amarguras.

Esto es digno de compasión y de lástima, es una desgracia para la familia, para los amigos y para los admiradores, pero no es una desdicha nacional.

Por eso no formamos entre los periódicos que dan como nota de actualidad el estado del desdichado diestro

y lamentamos que la noticia sensacional haya sido su cogida.

Las cuestiones internacionales y políticas, las literarias y las financieras (no decimos también las científicas porque en España no hay esta clase de cuestiones) han quedado relegadas al olvido y oscurecidas con la cogida de Reverte.

¡Sea todo por Dios!

PONOS

RIMA

I

Marcha el buen labrador tras el arado
á la esteva sujeto,
dando la hondura necesaria al surco,
guiándolo derecho.
Preparada la tierra de esta suerte.
tira el grano al terreno,
y ayudándole Dios otro poquito...
coje fruto... y ¡dinero!

II

El mismo rumbo seguirá el poeta
para hacer buenos versos;
llevar perfectamente con la rima,
unido el pensamiento;
y ayudándole Dios otro poquito...
será poeta... y ¡genio!

SALVADOR LÓPEZ Y SILVA.

Revista Científica

EL SOL

II

Al concluir nuestro artículo anterior acerca del Sol, hicimos al lector una promesa: la de estudiar en el siguiente las magnificencias y bellezas que nos ha descubierto la ciencia en nuestro luminar mayor.

Y henos aquí, lector carísimo, con ánimo de cumplir nuestro compromiso.

¿Qué es el Sol? Prescindiendo de mitologías, y omitiendo ciertas aberraciones de los pueblos antiguos, podemos asegurar que la ciencia ha contestado á esta pregunta con dos sistemas: el geocéntrico y el heliocéntrico. (1)

En el primero la Tierra ocupa el centro del Universo, el Sol no es sino un planeta, que, al par de los demás incluyendo en ellos la Luna, gira al rededor de la Tierra, como centro y foco.

Domina este sistema en toda la Ciencia antigua; defién-

(1) No hago mención del sistema de Tycho-Brahe, por ser un término medio entre los dos, y por no haber tenido aceptación entre los hombres de ciencia.

denlo sus sabios Tales de Mileto, Anaximandro, Pitágoras Eudoso y Calipo de Cízico, Eratóstenes y otros mil, que sería tarea prolija enumerar; perfecciónalo el insigne genio de Ptolomeo con sus epiciclos, y conservando los círculos excéntrico y déferente, y lo admiten como inconcuso los Romanos y pueblos de la edad media. (1)

En el segundo el Sol es el astro principal de todo el sistema planetario; la Tierra con su satélite, la Luna, y los demás planetas con los suyos, y los Asteróides y los Cometas giran al rededor del Sol, como centro y foco, describiendo curvas elípticas ó parabólicas

Inician este sistema el Cardenal Nicolás de Cusa, el alemán Jorge Purbach y el célebre Regiomontano en los albores de la edad moderna; lo establece sobre sólidas bases el ilustre Copérnico, al publicar su obra «De revolutionibus orbium cœlestium libri sex» en 1543, y lo completan y perfeccionan estos últimos siglos otros ingenios no menos ilustres, como Kepler, Newton, Bradley Leverrier, el P. Secchi, y Faye, etc. etc.

Inventados el antejo y el telescopio; construido más tarde el espectroscopio; aplicadas por último al estudio de los astros la fotografía y la fotometría, y llegadas las ciencias exactas á una altura, que ni aun soñar pudieron los insignes matemáticos de Alejandría, son tantos y tan variados los descubrimientos obtenidos, que no es posible enumerar, ni siquiera los referentes al Sol, en los estrechos límites de un artículo.

Según estos datos, el Sol es un globo, cuyo diámetro, masa y volumen son 108 536, 329.000 y 1.279.300 veces mayores respectivamente que el diámetro, masa y volumen de la Tierra.

Este gigantesco globo, dentro del cual giraría la Luna próximamente á la mitad de su radio, si la Tierra ocupara su centro, se compone de cuatro partes: el núcleo central la foto-esfera, la cromoesfera y la atmósfera.

Nada diremos del núcleo, puesto que continúa inaccesible á las observaciones directas de los Astrónomos: Wilson y Herschel lo suponían oscuro y frío; Kirchhoff y Zöllner lo hacen sólido ó líquido, pero incandescente, y el P. Secchi, Faye, Young y Langley lo consideran como gaseoso, y sometido á una temperatura elevadísima y á una presión enorme.

La foto-esfera es la capa, que envuelve el núcleo en toda su extensión; de aspecto granular ondulado, presenta unas regiones más oscuras (manchas) y otras más brillantes (fáculas); de ella proceden las radiaciones lumínica y térmica; en ella se observan manchas de luminosos puentes y de rosáceos velos, y en ella se desarrollan fenómenos tan complicados, que aun no han podido explicarse satisfactoriamente.

Rodea por todas partes á la capa anterior la cromoesfera, envoltura brillante de color rojo; de 2.500

(1) Se ha dicho que Pitágoras y su discípulo Filolao habían enseñado que la Tierra giraba al rededor del Sol; no hay nada de esto: lo que hizo la escuela Pitagórica fué dividir la Tierra en dos partes, superior é inferior y entre ellas colocaron un foco central, al rededor del cual giraba la Tierra, el Sol, etc:

Lo que no hicieron los pitagóricos, le hizo Aristarco de Samos, quien fué acusado de haber turbado el hogar sagrado de Estia, por dar á la Tierra, además del movimiento de rotación sobre su eje, otro de traslación al rededor del Sol, (P. Müller-Compendio di Astronomia, lib. 2, pág. 279, 80 y 82.)

leguas de espesor medio, y compuesta en su mayor parte de hidrógeno incandescente.

Obsérvanse en ella las protuberancias, esto es, unos apéndices de considerable altura y de formas caprichosas y variables, los cuales son montañas elevadísima de materia gaseosa, compuestas casi exclusivamente de hidrógeno inflamado.

Por último, la atmósfera es la más exterior de las capas envolventes del globo solar; compuesta de gases y vapores, que no difieren sustancialmente de los que se encuentran en las capas interiores, presenta una particularidad digna de toda nuestra consideración: la corona; brillante aureola de lícidos rayos, que en los eclipses totales de Sol circunda a este astro y á la Luna.

La naturaleza de la corona permanecía sin explicación satisfactoria, hasta que, examinada con el espectroscopio en el eclipse de Diciembre de 1871, presentó en el campo espectral las rayas del hidrógeno en toda su extensión visible, alcanzando en ciertos puntos una altura de 125.000 kilómetros.

¿Y qué diremos de los fenómenos, tan admirables que en el globo solar se realizan?

No debiendo hacer más pesado este artículo sirvan de síntesis las siguientes líneas.

En nuestro hermoso Sol, globo gaseoso de colosales dimensiones, se verifican erupciones y corrientes; borrascas y torbellinos; revoluciones y ciclones de materia inflamada en una escala tan inmensa, que no pueden expresarse con palabras estos gigantescos fenómenos naturales.

Allí hay ciclones de gases y vapores metálicos incandescentes, que, abarcando una extensión de más de 400 leguas de anchura, se mueven con una velocidad de más de 40 leguas por segundo, disolviendo y arrastrando en su vertiginosa carrera todo cuanto encuentran á su paso.

Allí se observan erupciones, que alcanzan una altura de 34.000 leguas, y que en breves instantes ponen en conmoción profunda una extensión de más de 20.000

En el Sol finalmente, se une lo bello á lo sublime, pues esa materia incandescente, capaz de disolver y volatilizar en breves segundos nuestra Tierra, brota de la superficie solar en surtidores luminosos de elegancia indescriptible, y se presenta en las alturas, como ramilletes de fuego y fuentes de luz, que vuelven de nuevo á la superficie, ora arrollándose graciosamente sobre sí mismas, ora afectando bellas formas elipsoidales, ora describiendo hermosas curvas parabólicas, ora en fin con tan variados movimientos, con tan complicadas evoluciones, con tanta belleza y magnificencia, que atónita y admirada el alma humana, no puede menos de entonar un himno de alabanza al Sublime Creador del Universo, á Dios.

COPÉRNICO.



HISTORIETAS Y CUENTOS

Doña Pilar, Pilarita y su Virgen del Pilar

¡Qué virtuosa y que agraciada era la niña Pilar!

Si la hubieras conocido, lector benévolo, estoy seguro que la hubieras amado; y aun sin conocerla creo que la amarás, así que leas este episodio de su preciosa vida.

Fueron sus padres un modelo de matrimonios cristianos. El estaba empleado en una casa de comercio, donde era muy apreciado por su honradez á toda prueba.

Allí trabajaba con diligencia toda la semana, y al llegar el sábado marchaba á casa satisfecho con su paga, la que entregaba íntegra á su esposa. Esta, atenta siempre á sus obligaciones, distribuía el salario, según las reglas de una prudente economía, y así pasaban la vida, si no nadando en la opulencia, á lo menos con el bienestar que proporciona no carecer de lo necesario.

El día de fiesta lo dedicaban á sus prácticas de piedad, frecuentando las iglesias y visitando á los pobres enfermos: y de este modo vivían felices con esa dulce satisfacción que producen la tranquilidad de conciencia y la persuasión íntima de que se vive como Dios manda.

De este matrimonio era hija única Pilarita, joven de figura encantadora y alma angelical. Educada con las sólidas máximas de la verdadera piedad, crecía al lado de sus padres como el tierno capullo que esparce su fragancia en torno del rosal que le dió vida.

Compartía su amor entre Dios y los autores de sus días, viviendo feliz y dichosa, sin sospechar siquiera que el tiempo, ladrón de todos los bienes, pudiera robarle su felicidad y su dicha. Diez y siete primaveras contaba ya Pilarita, y todavía la negra nube de la pena no había enturbiado ni una sola vez el claro horizonte de su vida; pero ¡ay! llegó un día en que sus ojos debían verter torrentes de lágrimas, y las vertió hermosas como las perlas, y amargas como el recuerdo de un bien perdido.

Un día en que hija y madre se ocupaban en las faenas de la casa, oyeron el ruido de un coche que paraba á su puerta. En él venía enfermo el padre amante, el esposo fiel, traído por un compañero de oficina. El sobresalto y la turbación se apoderaron de ellas, y á duras penas logró éste tranquilizarlas, haciéndolas creer que no sería más que una indisposición pasajera.

Llamado el facultativo, examinó detenidamente al enfermo, escribió varias recetas y declaró que estaba atacado de pulmonía. Esta declaración hizo creer al enfermo que su última hora no estaba lejana, y pidió que le administraran los auxilios de la religión.

La noche en que recibió el Santo Viático, llamó el cariñoso padre á su hija y le dijo: Pilarita, conozco que mis fuerzas van disminuyendo por momentos, y que tal vez se halle cerca el último de mi vida: ahora que soy dueño de mis sentidos, voy á darte la prueba mayor de mi cariño, manifestándote mi última voluntad. Prométeme que serás fiel en cumplirla.

Lo prometo, padre mío, esc'amó la dulce niña con los ojos arrasados en lágrimas.

Pues, bien, toma la llave de mi arca, y tráeme la cajita de metal que encuentres en ella.

Obedeció la hija, y trajo la caja á su padre, que la abrió con trémula mano, sacando de ella una pequeña estatua de la Virgen del Pilar, labrada de plata fina.—He aquí, le dijo, la joya más preciosa que he tenido en toda mi vida. Me la dió mi madre que se llamaba como tú, hallándose en el lecho del dolor, en un día tan triste como este. Guárdala, hija mía; y si algún día entregas tu mano á un hombre honrado que la merez-

ca, y Dios te concede un hijo, dásela en nombre de este padre que tanto te quiso, y á quien tanto tú amas. Y si Dios por dicha tuya, te lleva al claustro, conserva en tu celda esta Imagen, como recuerdo de un padre querido.

Besó el enfermo por última vez la Imagen de la Virgen del Pilar, y la alargó á su hija, que muda de dolor, no pudiendo articular palabra, se arrojó al cuello de su padre moribundo, quedando los dos abrazados por largo rato. Aquel fué el abrazo de despedida, porque una hora después aquel honrado oficial murió con la muerte de los justos.

Hija y madre sufrieron con dolor profundo, pero con santa resignación, el tremendo golpe que, privándole de un ser tan querido, las sumergía en un mar de trabajos y privaciones. ¡Oh, qué cuadro tan triste presentaba un mes después la casa de Pilarita! Aquella casa que antes parecía un trasunto de la gloria, vino á quedar convertida en un pequeño purgatorio.

La madre, consumida por la pena y debilitada por el trabajo, quedó postrada en cama, donde ofrecía el doloroso aspecto de un alma en pena; y la hija, que no se apartaba de su lado, parecía un ángel de esos que prodigan sus consuelo á las almas que sufren en la mansión destinada á la purificación de los difuntos.

Pero aquella enferma, además de los consuelos, necesitaba otra clase de cuidados que agotaron bien pronto los escasos ahorros que tenían. En vano Pilarita trabajaba día y noche para ganar algo con que socorrer á su madre, pues no bastando para eso el fruto de su trabajo, se vió precisada á vender los muebles de la casa, y hasta sus modestos vestidos.

El día en que fué á empeñar el último traje que le compró su difunto padre, lo besó antes mil veces, y lo regó con lágrimas aquella hija, dechado de amor filial; pero este sacrificio no bastó, porque llegó un día, día supremo, en que faltó medicina para la madre y alimento para la hija. ¿Y quién lo creyera? ni aun entonces desconfió de la providencia divina, aquella verdadera cristiana, pues aquella noche se le oyó repetir muchas veces esta sentencia del Evangelio. Tú que cuidas de los pájaros que vuelan por el aire, no te olvidarás de nosotros! Y no se olvidó; porque escrito está: El que de verdad espera en Dios, jamás verá burlada su esperanza. Mas Pilarita tuvo que apurar las últimas gotas del cáliz de la amargura antes de ver cumplida la suya.

Amaneció el nuevo día y falta de todo socorro humano, se le ocurre á la joven pedir prestados cinco duros á la tendera del barrio que daba pequeñas cantidades á rédito. La tal tendera era vieja, seca, de arrugada frente y ojos desencajados, en la cual parecía tener su asiento el espíritu de la avaricia. Se tomó el cuidado de revisar por sí misma los objetos con que la infeliz niña podía responder á su préstamo, y se trasladó con ella á casa donde empezó con indiferencia cruel, con la frialdad de un corazón neutralizado á examinar uno por uno los pocos enseres de la enferma y de su hija, avalorándolos por un ínfimo precio.

De pronto fijó su torva mirada en una estampa de la Virgen del Pilar, que colocada sobre la cómoda, bajo un dosel de flores, presidía aquella pobre casa. Alargó su mano profana para coger

aquel objeto sagrado y examinarlo, cuando la admirable niña, deteniéndola por el brazo, exclamó: ¡Jamás! ¡jamás! ¡eso no!

La tendera hizo un mohín con los labios; clavó de nuevo sus ojos en aquella imagen que le pareció digno objeto de su villano comercio, y dijo con mucho aplomo: Pues si no tenéis que empeñar más que estos trastos viejos, no seré yo quien os preste cinco duros.—¡Señora! ¿No valdrán cien reales los muebles que nos quedan?—preguntó la jóven.—Sí, pero como yo doy el dinero á peseta por duro, pagadero á los tres meses tendrán ustedes que firmar un recibo de nueve duros: y esto no vale tanto.

¡Dios mío! ¡Dios mío! suspiró la enferma con voz apagada: ¿y tendrá usted valor para eso?

Una risa sardónica, quinta esencia de la ironía, fué la contestación de la maldita vieja.

Hubo un momento de silencio, bien amargo por cierto para hija y madre, silencio que interrumpió por fin aquella judía diciendo:—Si me dais la Virgen del Pilar, podré...—¡No! ¡no! ¡jamás! respondió Pilarita llorando; fué lo último que mi padre tuvo en sus manos: con ella me bendijo, encargándome que la conservara, y no me desprenderé de ella por nada del mundo. Sólo la muerte me la podrá arrebatar, porque antes de empeñarla, prefiero pedir limosna. Sí, pediré limosna, que el ser pobre no es deshonra... Y al decirlo, se tapó la cara con el delantal, y se apartó á un rincón para que su madre no muriera de pena viéndola llorar.

Esta escena desgarradora fué presenciada por una señora rica, noble y piadosa, que sabedora de la desgracia de aquella familia, fué á prestarle los socorros de la caridad. Al entrar en la sala de la enferma, oyó la conversación que hemos descrito y por no interrumpirla se mantuvo oculta detrás de la cortina. Al oír los sollozos de Pilarita, no se pudo contener, corrió de repente la cortina, y entró en la sala con majestad de reina luciendo sobre su modesto traje el cordón de San Francisco.

Lo primero que hizo fué dirigir á la vieja una mirada despreciativa, diciéndola: Oiga V. *Doña Sanguijuela*, ya puede V. tomar la puerta, que aquí no hay más sangre que chupar. Luego corrió al rincón donde la heroica Pilarita lloraba, y consolándola decía: No llores, hija mía; que nada te faltará; y tomándola de la mano, la llevó á la cama de su madre. Esta alargó los brazos para estrechar con ellos á su bienhechora; y doña Pilar, que así se llamaba esta buena señora, le correspondió con igual afecto, diciéndola: Desde hoy su hija de V. tendrá dos madres.

La tendera desapareció escurriéndose por entre la puerta y la cortina, como se escurre una culebra entre la hierba del prado, y doña Pilar y Pilarita se sentaron á la cabecera de la cama, donde la primera habló de este modo.

Dos meses hace que no os veo asistir á la función de la *Orden Tercera*; he indagado los motivos que podíais tener para ello, y ayer me enteraron de vuestra desgracia. ¡Cómo ha de ser! Dios así lo ha querido, y es preciso conformarse con su divina voluntad. En lo que yo os pueda servir, me habéis de mandar con franqueza, que por algo somos hermanos de San Francisco.

Pilarita tomó la mano de su protectora y estampando en ella dulce beso, la regaba con sus

lágrimas, pero no eran ya lágrimas de dolor sino de consuelo.

Desde aquel día todos los gastos corrieron por cuenta de doña Pilar, la cual daba á Pilarita sumas considerables como paga de las costuras y labores que le entraba. Así fomentaba en la niña la aplicación al trabajo, en la madre la gratitud á su hija, y ella misma se libraba de la vanagloria que pudieran producirle aquellas limosnas dadas de otro modo.

Todas las noches, antes de recogerse, se posttra Pilarita ante su Virgen del Pilar, pidiéndole que derrame copiosas bendiciones sobre el alma de su bienhechora: y jamás termina su oración sin pedir por la conversión de aquella vieja que llenó de amargura su alma.

Aquí es de advertir, que Doña Pilar es Maestra de novicias en la V. O. T. de San Francisco; y *Doña Sanguijuela* tiene ese mismo título en la masonería femenina. Por el fruto se conoce el árbol.

Quiera Dios que Doña Pilar y Pilarita tengan muchas imitadoras entre las lectoras de este artículo, para que de ellas pueda hacerse el elogio que el Espíritu Santo hace de la *mujer fuerte*, por estas palabras: *Abrió su mano para dar al necesitado y la extendió para socorrer al pobre.*

FR. AMBROSIO DE VALENCINA.

SONETO

Transparente es el mar, ved en el fondo
las insepultas huellas del delito;
no murais de pavor y oí el grito.
que vibra de su seno en lo más hondo.

—Que no me acusen, no, yo no respondo
(murmura el mar) de lo que Dios ha escrito;
yo para ser culpable necesito
poner valla á la sima en que me escondo.—

Moderá tu furor arrebatado
y trata con dulcísima clemencia
á quien cruza tu reino confiado.

¡Ay! que la Fe te dice y la experiencia,
que has de limpiar tu fondo del pecado
como el oculto mar de la Conciencia.

S. L. y S.

Perfiles y Borrões

Una anécdota curiosa

De *La Croix* de París es la siguiente significativa anécdota:

«Rostchild, el padre de los cinco judíos del mismo apellido que han actuado en el mundo bancario, fué en sus tiempos buhonero.

Una vez que andaba por los caminos á pié con su caja al hombro, topó con un arriero, quien le invitó por caridad á cargarla sobre su borrico. El padre futuro de los cinco reyes del oro aceptó el favor, y caminando juntos, el arriero le contó sus cuitas, refiriéndole que era hombre de mala suerte y todo le salía mal.

En esto llegaron á un ancho torrente que había que pasar por un puente carcomido. Rostchild detuvo el borrico, y exclamó:

—¿Decís que teneis mala fortuna? Pues dejadme entonces mi maleta.

Dicho lo cual, la sacó de los lomos del borrico, pasó adelante, el puente se hundió y el torrente se llevó al animal.

Cuando aquel buhonero, convertido en archimillonario, estableció á sus cinco hijos, repartiéndoles el mundo para que se lo tragasen, les regaló á todos un *asno de oro* (recuerdo de su antiguo oficio) con esta inscripción: *No os asociéis jamás á los desgraciados.*

El mundo liberal, aliado hoy al mundo judío, admira y hace suya esta divisa, que es precisamente la contraria de la divisa evangélica, que dice: *Asociaos siempre á los desgraciados.*

Y que fué la que inspiró á S. Francisco, San Vicente de Paul y á todos los Santos verdaderos padres del pueblo.

Los dos Dumas

Consta que Alejandro Dumas (padre) se convirtió á Dios en su lecho de muerte.

Luis Veuillot refirió así esta conversión: «Después de sesenta años pasados en el olvido de Dios, volvió á El. Como Federico Soulié, tuvo la suerte de abrir sus ojos á la verdadera luz. Su hija María Dumas escribe en una carta: «Mi muy amado padre ha muerto el lunes, en Dieppe, confortado con los Sacramentos de la Iglesia. Repetido muy alto conmigo: Dios me ha concedido una insigne gracia.

De Alejandro Dumas (hijo) se cuenta una frase muy significativa.

Habiéndole pedido un caballero de París la mano de su hija, al concedérsela, le dijo con verdadero entusiasmo.

—Os participo, amigo mío, que mi hija es un ángel de candor y de inocencia. Jamás le he permitido que leyera ninguna obra mía.

Una defensa

En un tribunal correccional de Francia ha comparecido Emilio Gaudot, de diecisiete años de edad, acusado de robo y asesinato.

Tocó el turno al defensor del reo, cuyas elo-

cuentes palabras pueden referirse á otras varias naciones de Europa.

«Señores,—dijo—mi cometidó es bien sencillo, habiendo el acusado confesado su crimen.

»No le defenderé porque no veo para él misericordia. Seré breve. Si la justicia le pide cuenta de su crimen, me permitiréis pida cuenta á la justicia de su arresto.

»No sé cuál será la sentencia, pero, sea la que fuere, hay alguien mas culpable que el mismo criminal. Los culpables sois vosotros, señores que me oís, que representais á la sociedad obligada á castigar criminales que su incuria y corrupción no han podido prevenir.

»Veo ante mí y adoro al Cristo crucificado que descuella sobre el tribunal en esta Sala. Aquí está en vuestro pretorio donde citais al acusado. ¿Por qué no está en la escuela, donde llamais al niño para enseñarle? ¿Por qué castigais en su presencia al que, como Gaudot, le ve aquí por primera vez? Si en la escuela le hubiera hallado, no estaría hoy en ese banquillo de infamia.

»¿Quién le ha dicho que había un Dios y una futura justicia? ¿Quién le ha hablado de su alma, del respeto y caridad con el prójimo? ¿Quién le ha enseñado la ley de Dios: no matarás? Condenad á mi defendido; estais en vuestro derecho; pero yo os acuso, es mi deber.

»Dios juzgará á los jueces.»



†

Segundo Aniversario

Todas las Misas que el Domingo 10 y el Lunes 11 del corriente se celebren en la Parroquia de San Vicente así como la de *Requiem* del Lunes que se dirá á las 10, serán aplicadas en sufragio del alma del **Sr. D. Roberto de Buriozabal y White**, Teniente Coronel de Artillería, que falleció el 10 de Septiembre de 1897.

Su viuda, hijos y hermanos suplican á sus parientes y amigos, se sirvan encomendarlo á Dios Nuestro Señor.



SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSAS

Santos de hoy.—San Pedro Claver, cf. y San Proto y Jacinto mrs.

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San Pedro Claver, rito doble, color blanco.

Cultos.—Misa y procesión de Animas en la P. del Sagrario, y en la I. de la O, Misa, Rosario de Animas y responso.—A las nueve de la mañana continúa en el altar de Ntra. Sra. de las Aguas de la parroquia del Salvador la novena rezada por las necesidades que afligen y amenazan nuestra nación.—En la Parroquia de San Isidoro continúa á las seis y media de la tarde un solemne quinario en honor de Ntro. Padre Jesús de las Virtudes, predicando durante las cinco tardes D. Wenceslao Manuel Trinidad.—En la Parroquia de Omnium Sanctorum, y en la Capilla de los Siervos de María Santísima de los Dolores, (junto á San Marcos), á las oraciones, continúan los ejercicios del mes de Septiembre dedicados á contemplar los Dolores de la Sma. Virgen, con plática.—A las seis y media de la tarde continúa en la P. de S. Julian la novena á Ntra. Sra. de la Hiniesta, con plática.

Indulgencias.—El Jubileo de las cuarenta horas se gana en la P. de San Isidoro.

Todos los días de la semana indulgencia plenaria visitando la capilla de Ntra. Sra. del Pilar en la P. de San Pedro.

LOCALES

Ayer, celebró su fiesta onomástica la distinguida señora D.^a María Josefa Arraiz, viuda de Sánchez, madre de nuestro querido director.

Esta redacción envía á tan virtuosa señora el testimonio del afecto que le profesa, y pide al Cielo conserve su preciada vida largo años.

Noticias recibidas de San Fernando dicen que por telégrafo ha sido llamado á la corte el Marqués del Real Tesoro, D. Juan Jácome, con el objeto de tratar de las ordenanzas de Arsenales, de cuya redacción está encargado.

Ayer visitó al señor gobernador civil conferenciando con él, el señor marqués de Lorenzana que hoy sale para la corte.

Encuéntrese totalmente restablecido de la enfermedad que le hizo guardar cama D. Rafael Noél. Lo celebramos.

En breve llegará á Sevilla el jefe de los liberales sagastinos de esta región D. Gaspar Atienza y Tello, quien hace ya varios días se encuentra en San Sebastián de regreso de París.

A Cádiz ha llegado la fragata «Numancia» marchando inmediatamente al Arsenal.

Se ha hecho cargo de la primera tenencia de Alcalde por hallarse ausente el Sr. Amores, D. Calixto Paz.

Ayer tarde lidióse en nuestro circo taurino una corrida de novillos.

El ganado pertenecía á la vacada del Sr. Garrido Santamaría, resultó manso, siendo fogueados los bichos jugados en segundo y sexto lugar.

De los matadores mereció mayores aplausos el «Pollo Postura», quien tuvo que entenderselas con el último toro por resultar herido en el cuarto el espada Bocerero León.

Nada hicieron picadores y banderilleros. Uno de éstos resultó herido.

La presidencia compuesta de los ediles Sres. Juliá y Algarín desacertada, escuchando grandes pitos.

Esta noche la banda del regimiento de Granada ejecutará en la Plaza Nueva el siguiente programa:

- 1.º Paso-doble.
- 2.º Fantasía de «Coppelia.»
- 3.º Conjuración de la ópera «Hernani.»
- 4.º «Esperanza,» walses.
- 5.º y último. Paso-doble.

Anoche hubo fuego en la Huerta de la Salud, propiedad de los Sres. Tena.

Ardió uno de los pabellones, siendo de consideración las pérdidas materiales.

A última hora resultó lastimado el operario Santiago Valero, al que le cayó encima una teja.

Mañana daremos más detalles, que omitimos hoy por falta de espacio.

TELEGRÁFICAS

Novillos en Madrid

Madrid 10, 8 n.—Novillos flojos. Matadores Cervera «Gordo» y «Saleri» malos. Escaso público.

Al matar el segundo toro el «Gordo» fué enganchado por el brazo. Recibió una herida de pronóstico reservado y una dislocación en el hombro.

Estado de Reverte

Madrid 10, 9 n.—Bayona: Reverte sigue lo mismo. El doctor Bravo muéstrase pesimista. El doctor Isla está ahora muy reservado.

La peste bubónica

Madrid 10, 10 n.—Oporto: Tres atacados sometidos al método Pasteur están convalecientes.

Los médicos han practicado la auptosia á dos niños muertos de la peste, encontrando el bacilo.

No ha habido ninguna nueva invasión.

Los héroes de Baler

Madrid 10, 10'30 n.—La iniciativa particular propone que el gobierno conceda á los héroes de Baler que sean agricultores, tierras para labrarla; á los obreros, un taller y á los comerciantes una tienda.

Supónese que con medio millón de pesetas habría bastante.

TORERO MUERTO

Madrid 10, 10'15 n.—En Villa del Prado, pueblo de esta provincia, al abrirse de capa en la corrida celebrada hoy, el novillero Valentín Conde, fué cogido por el toro y enganchado y suspendido por el cuello.

El infeliz diestro murió á los pocos momentos.

Contra el cordón sanitario

Madrid 10, 11 n.—Telegrafía el gobernador de Zamora que anoche, un portugués, armado de una carabina, disparó contra una pareja de infantería destacada en el cordón sanitario entre Alcañices y Castroladrón, hiriendo á un soldado.

Ha sido preso el supuesto agresor.

Siguen las impiedades

Madrid 10, 11'30 n.—Dicen de Salamanca que el periódico «El Combate,» de aquella capital publica un artículo violentísimo contra los escudos del Sagrado Corazón de Jesús.

En dicho artículo se advierte á los católicos que ha espirado el plazo que les dieron los republicanos para quitar los escudos.

Dícese además que si estos continúan colocados para el día 14, pondrán los republicanos los suyos, amenazando con que la sangre manchará los hábitos de los provocadores.

Miente descaradamente «El Combate» afirmando que los religiosos dominicos han llamado al director del tal papelucho para pedirle que no les confunda con los que ponen escudos en sus casas.

Estos impíos escritos han indignado muy justamente á los católicos.